

# Cinco años para equilibrar las pensiones

El déficit de las pensiones alcanza el 1,5% del PIB y el Gobierno quiere eliminarlo para 2023, cuando comienza la jubilación de la generación del 'Baby Boom'. El problema es que las medidas planteadas elevan los costes laborales y frenan la contratación.

Pablo Cerezal

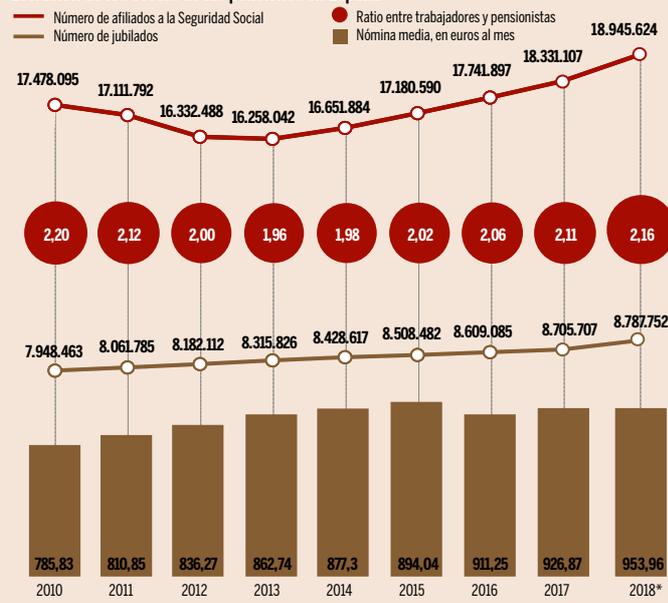
El reequilibrio de las cuentas de la Seguridad Social recuerda al mito de Sísifo: justo cuando el gigante comenzaba a atisbar la cima de la montaña de la reducción del déficit (gracias al aumento del número de ocupados y las medidas de contención del gasto), se le resbala la roca (en forma de subidas de pensiones y ralentización del mercado laboral). Y, entonces, tiene que volver a empezar a escalar la montaña, aunque lo intenta por otro lado: el aumento de las cotizaciones, la creación de nuevas figuras tributarias, la lucha contra el empleo sumergido y la eliminación de los gastos que no se ciñen a la finalidad de la previsión social. Todo ello, con el objetivo de cuadrar las cuentas antes de 2023, cuando comenzará a jubilarse la generación del *Baby Boom*, que volverá a provocar un agujero en el sistema.

En concreto, el Gobierno ha apostado por una subida del Salario Mínimo Interprofesional para el próximo año que está ligada a un alza de las bases mínimas de cotización, al tiempo que también se incrementa la tributación de los autónomos y se eleva la base máxima de cotización. Todo ello repercutirá en unos mayores ingresos para la Seguridad Social, aunque supondrá un reto para el empleo, debido a que el alza de costes laborales frenará la contratación. El Banco de España alerta de la pérdida de 156.000 puestos de trabajo por la subida del SMI, mientras que la patronal química ha reducido en un 90% sus previsiones de creación de empleo para el próximo ejercicio tras el destape de cotizaciones, y es de esperar que otros sectores le sigan.

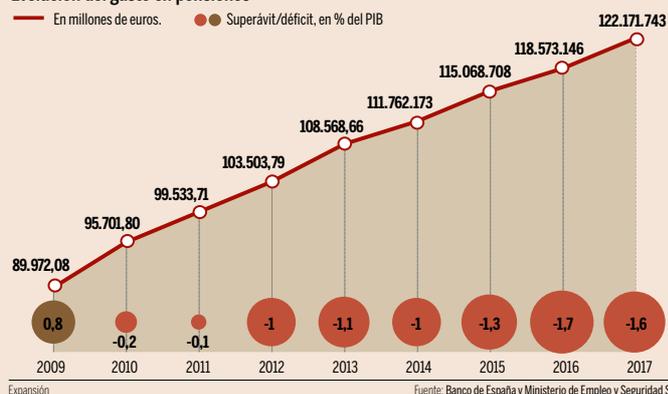
Además, la creación de nuevas figuras tributarias puede servir para enjuagar el déficit, pero no es suficiente. En primer lugar, porque el desfase alcanzará el 1,5% del PIB este año, de acuerdo con las previsiones de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIREF), cerca de 18.000 millones de euros, mientras que el impacto recaudatorio del impuesto a las transacciones financieras o a los servicios digitales será muy escaso. De hecho, ambas medidas pretendían ingresar 2.000 millones de

## RADIOGRAFÍA DEL SISTEMA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

### Evolución de los costes de las pensiones en España



### Evolución del gasto en pensiones



Expansión

Fuente: Banco de España y Ministerio de Empleo y Seguridad Social

euros, pero Bruselas reduce su alcance a la mitad. En segundo lugar, por la dificultad de que los ingresos crezcan al mismo ritmo que los gastos, debido a que sería necesario introducir uno o dos impuestos nuevos en cada ejercicio simplemente para pagar la revalorización de cada año, que a su vez serviría de base para unas pensiones más elevadas en el futuro. Y, finalmente, el retraso en estos tributos, ya que Mariano Rajoy también había hablado de la tasa a las transacciones financieras pero no la llegó a aprobar.

Por último, el afloramiento

### Bruselas minimiza el alcance de los nuevos tributos planteados para pagar la revalorización

de empleo (tanto puestos de trabajo sumergidos como falsos autónomos u horas extras que no se cobran) puede suponer un incremento de los ingresos para las arcas de la Seguridad Social pero, a tenor del efecto que han tenido estos planes en años anteriores, es dudoso que vayan a servir por sí mismos para romper el

nudo gordiano del déficit. Además, los economistas alertan de que el aumento del SMI genera un mayor incentivo a las horas no declaradas, dado que aquellas empresas y sectores con una menor productividad, que no puedan afrontar la subida de costes, podrían optar por reducir el número de horas de contrato (para adecuar el sueldo por hora al SMI) pero exigir a cambio más horas trabajadas *en negro*. Y algo similar puede suceder también con la eliminación de los gastos que no corresponden al pago de pensiones, que tendrá un efecto

## EL AGUJERO

44%  
déficit

Cada pensionista recibe durante su jubilación un 44% más de lo aportado a lo largo de su vida laboral, según los cálculos de BBVA Research.

5,2  
millones

Entre 2023 y 2043, el número de jubilados se incrementará en 5,2 millones de personas, pero se perderán 2,5 millones de ocupados.

3,6%  
PIB

El déficit del sistema alcanza el 1,5% del PIB pero, si no se hacen reformas, se podría elevar en 3,6 puntos adicionales hasta 2043.

72  
años

Confiar sólo en la prolongación de la edad de retiro sin otras medidas implicaría tener que elevarla hasta 72 años en 2043.

mente hay 3,3 ciudadanos en edad de estar activo por cada pensionista, dentro de 25 años esta cifra se podría haber reducido a 1,8 activos por jubilado. Una cifra a todas luces insuficiente que provocaría un déficit adicional de entre el 3% y el 3,6% del PIB si no se toman medidas, según los cálculos de Fedea.

Y a esto se une la estigmatización de la reforma de 2013 (que establecía la revalorización por debajo del IPC y la rebaja de la prestación a las futuras generaciones, para compensar su mayor esperanza de vida), dado que los dos grandes partidos han accedido a desmontarla y es muy difícil que cualquiera de ellos tenga fuerza para volver a introducirla. Por eso, la solución más sencilla podría ser extender la edad de jubilación más allá de los 67 años previstos para 2027, de forma que el número de ciudadanos activos mantenga la proporción con el número de pensionistas. Sin embargo, habría que tomar medidas adicionales, porque confiar únicamente en esta medida implicaría tener que retrasar la edad de retiro hasta los 72 años en 2043, y esto parece complicado cuando cada vez más colectivos reclaman la prejubilación.

Cualquier medida es complicada de introducir, sin embargo no se puede obviar que actualmente cada pensionista percibe un 44% más de lo aportado a lo largo de su vida laboral y que las cotizaciones, entre las más elevadas de los países desarrollados, no pueden subir más sin dañar la creación de empleo, por lo que es necesario introducir recortes. Por eso, a largo plazo, se impone la necesidad de crear cuentas nacionales: una cuenta individual que lleva el registro de todo lo cotizado a lo largo de la vida laboral. En el momento del retiro, se calcularía la esperanza de vida restante y se dividiría la cifra total entre el número de años que se percibiría la pensión. De esta forma, el ajuste sería más equitativo que el modelo actual y se mejoraría la pensión de aquellas carreras más largas. Además, los recortes serían también más progresivos y flexibles, dado que cada trabajador decidiría cuánto le compensa mantenerse en el mercado laboral para cobrar una prestación mayor.

mente limitado porque únicamente traspasa los gastos de un compartimento a otro.

Por ello, serán necesarias medidas adicionales con el problema añadido de la jubilación del *baby boom* a partir de 2023, que marca un escenario a contrarreloj. Entre 2023 y 2043, el número de ciudadanos mayores de 65 años se habrá incrementado en 5,2 millones de personas, mientras que la cifra de aquellos que tienen entre 18 y 65 años se reduciría en 2,5 millones de personas, si la inmigración no lo remedia. Esto supone un vuelco ya que, si actual-